L. 73,6,8

36

Yndice

1. Excandaxbech, Auto Sacram tal 1
2. El Principe perseguido 1
3. El Mariscal de Nixon 1
4. La Ventura en el Engaño 1
5. El Principe prodijioso y defensor delafee .. 1
6. Amor ès naturaleza 1
7. El Valor perseguido, y traicion vengada ... 1
8. El 2º. Seneca de España, y Principe d.n Carlos 1
9. Olimpa, y Sirena 1
10. Los Hijos dela Fortuna 1
11. La Mudanza en el Amor 1
12. triunfos de Phelipe 5.º y defectos de el Rey Jacobo 1

12

114481

B. S.

A.

ESCANDARBECH,
AUTO
SACRAMENTAL,

DE EL DOCTOR JUAN PEREZ
de Montalvan.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Escandarbech,
Amurates,
Christerna Maria,
Rosa Sultana,
Alberto viejo,
Dos Captivos.
Truciman Musico.

Tocan vna trompeta, y vna caxa, como que se dà vna batalla, y luego sale cubierto el rostro Christerna Maria, armada de Francesa, y de Vngara, con vna Cruz por espada, y en vn escudo pintado el Santissimo Sacramento, y debaxo vna fuente, y sale Escandarbech tràs ella de Turco, con baston, y alfange desnudo, y estando en medio de el tablado dice:

Esc. QUiẽ eres Palas Christiana?
quiẽ eres, Vngara heroi-
quien eres, pasmo de Syria? (ca?
quien eres, raio de Europa?
quien eres, di, que esgrimiendo
en vez de cuchilla corva,
de dos maderos un hasta,
de dos luces una antorcha,
de dos ganchos una flecha,
y una rama de dos hojas,
con un Cielo por escudo,
y en su esfera luminosa

4987

por

por cifra, mote, ò pintura,
sobre un Caliz una Hostia,
una oblea sobre un vaso,
y un crystal sobre una copa,
valiente como Romana,
gallarda como Española,
ossada como Francesa,
y armada como Amazona,
à las manos del peligro
tan ciegamente te arrojas,
que parece, que le buscas
como si fuera lisonja?
Què confianza te alienta?
què espiritu, di, te informa?
què magestad te preside?
ò què Deidad te hace escolta?
para que sabiendo, si,
que soi de Constantinopla
del Vicio del gran Señor
(que assi Amurates se nombra)
el Uisir, el Presidente,
el dueño de su corona;
y Escandarbech, en efecto,
hijo solo de mis obras,
mucho mas que todo el mundo,
y algo menos que Mahoma,
te atreves à resistirme,
mas por tema, que por honra?
Una Ciudad que no iguala
la menor de las que ahora,
despues que sali de el Asia,
y atravesè la Nicosia
este crystalino alfange,
que en mi mano se tremola,
y hasta en el Cielo se tiembla,
porque hasta en el Cielo corta,
ha talado, y destruido.
Diganlo de Babylonia
los muros, testigos sean
Palestina, y Macedonia,
Athenas, Chipre, y Sarmacia;
Ninive, Egypto, y Sodoma,
el Tartaro, y Agareno,
el Cismatico en Moscovia,
el que peca en Mauritania,
el que martyriza en Roma,
el que idolatra en Armenia,
y el que nace en Etyopia:
todo de avalorio hecho,
todo sembrado de conchas
y todo de tinta, menos
los dos hilos de la boca:
pues bien sabe todo el mundo,
que en menos de media hora
puse à mis pies tantos Negros,
que pensò la tierra toda,
con ser las once de el dia,
y ser por Julio la historia,
que era de noche, pues yà
cubierta estaba de sombras.
A esse obelisco de flores,
à esse peñasco de rosas,
y à esse gigante de hiedra,
en cuia selva espaciosa
diversas tiendas te sirven
de portaciles alcobas,
acometi esta mañana
en un alazan, tan Onza,
y tan hijo de vecino
de la region de la Aurora,
que aun la flor de mas melindre,
quando al passar por la posta,
las herraduras ovadas
estampò sobre sus hojas,
ni pudo hacer sentimiento,
ni menos quedar quexosa,
pues sin ajarla el vestido,
la desparramò el aljofar.
Verdad es, que à la mitad
de la cuesta (què deshonra!)

quise

quise bolverme corrido,
de que una muger, y sola
me esperasse en la estacada,
porque era humilde victoria
para un pecho tan bizarro,
para vn alma tan heroica.
Pero apenas despuntè
de los arboles la copa,
de la muralla el sombrero,
y de el peñasco la gola,
quando (asi la presumpcion
se castiga, y se baldona)
tan aprissa baxè al valle,
tan presto pisè su alfombra,
que entre baxada, y subida
fuè la distancia tan corta,
que entrambas fueron primero,
porque fueron una cosa;
pero yà que estoi vencido,
mas que de tu belicosa
espada, de tu despejo,
antes, antes que las Tropas
de mis Genizaros lleguen,
y te quiten la que gozas
noble vida, ò te aprisionen,
como à candida paloma,
essa pared de crystal,
essa de plata colonia,
y esse tabique de seda,
con que dos cielos rebozas,
cautela sea, ò recato,
miedo sea, ò ceremonia,
del rostro aparta divino,
que si eres tan venturosa,
que lo que falta por vèr
con lo que se vè, conforma:
quiero decir, si tu cara,
como tu talle te apoia,
por vida de Escandarbech,
el juramento perdona,
que iba à jurar por Alá,
por el Cielo, por Mahoma,
y hallème mas cerca à mi,
mas todo es uno, no importa,
de dexarte la Ciudad
(que oy se viera como Troia)
libre, porque si al valor
añades el ser hermosa,
no muger, seràs Planeta,
mal dixe, seràs Aurora,
corto anduve, seràs Cielo;
pero Cielo, es vulgar cosa,
Angel seràs, poco es Angel,
mas el Cherub se remonta:
y si Cherub no te agrada,
seràs Gentilica Diosa,
ò lo seràs todo junto,
por no tener, siendo sola,
ni que pedir à los Cielos,
ni que invidiar à las otras,
y las Deidades tan altas,
las Uenus, Cinthias, y Floras,
merecen este agassajo;
otro dixera lisonja,
conmigo, que soi: mas yà
pienso que lo dixe ahora.
Descubrete, y di quien eres,
que yà aguardo que responda.

Chriſt. Porque no digas que soi
ò grossera, ò melindrosa
contigo, ò gran Presidente
del Asia, y de la Natolia,

Quita el rebozo.

me descubro. *Esc,* Alà me valga!

Apa te.

què beldad tan prodigiosa!

Chriſ. Escucha ahora quien soi,

Esc. El alma te atiende absorta,
segura està la Ciudad,
solo mi vida zozobra.

Chriſt.

Chrif. Yo soi Christerna Maria,
de la sangre Castriota,
segun en Albania cuentan,
y en Jerusalen pregonan,
descendiente: mas lo cierto,
si de la verdad te informas,
es, que soi la Iglesia, en quien
se juntan, y se eslabonan
los fieles, porque Christerna
(bien el nombre lo denota)
dice la ungida de Christo,
la regalada, ò la Esposa:
y del modo que Maria,
porque su sangre preciosa
le diò para alimentarle,
el nombre de Christo toma,
y Christo Tocos se llama;
y assi de la misma forma,
yo que Mesa, Vino, y Pan,
arrhas, vestidos, y joias
doi à Christo en mis entrañas,
para celebrar sus bodas:
Christerna tambien me llamo,
unica Reina, y Señora
de quanto el Tygris produce,
y el Nilo de siete bocas
por regiones diferentes,
que à vezes el Sol ignora,
chupa de plata el clavèl,
bebe el jacinto de aroma.
Los Soldados, que militan
debaxo de la Cruz roja
de mi Vandera, son quantos
de aquesta espada se adornan,
con este Pan se sustentan,
y en essa Fuente se mojan.
El Capitan General
es Christo, de quien se copian
los preceptos, y las leies,
los laureles, y las togas.
El que en ausencia de Christo
el Estandarte enarbola,
teñido de sangre, es Pedro,
hombre de valor, y estofa,
y que sabe à cuchilladas,
desnuda la noble oja,
defender à su Maestro:
Malco por testigo sobra.
Y porque yo de guardar
sirvo la blanca Custodia,
donde assiste en cuerpo, y alma,
un Soldado soi de posta,
velando noches, y dias,
porque ninguno à deshora
passe sin decir el nombre,
paraque assi se conozca,
si es Soldado de la Iglesia,
ò Pyrata de la costa.
Esta, Principe, es en suma
mi hermosura mucha, ò poca,
este mi oficio, y mi nombre,
esta mi vida, y mi historia.
Consulta ahora contigo,
pues de tan cortès blasonas,
lo que has de hacer, suponiendo,
como infalible axioma,
que para todo has de hallarme
resuelta como animosa.
Porque si à mi amor rendido
(que el amor todo lo postra)
libre el campo me dexares
de tantos como le acosan,
cavallos, que el freno tascan,
yeguas, que el campo alborotan,
y qual Aguila Oriental,
de hito en hito te pongas
à beber los gyrasoles
de essas que obscuras antorchas,
por ser negras, y ser luces,
las llama quien las adora:

yà Clicie tràs mi te vaias,
hasta que densa se oponga
nube alguna que te estorve,
ò yo como mariposa,
tygre de el viento con alas,
por ser pagizas, y roxas,
à mi fuego te perfumes,
siendo tu vida la goma:
me holgarè, viven los Cielos
(tanto tu amor me aficiona)
de quedar en paz contigo,
aunque despues con tus Moras
mui à lo bravo blasones,
que se debiò esta victoria
mas à tu amor cortesano,
que à mi espada cortadora.
Pero si acaso engreìdo,
por verme tan amorosa
(que à muchos hace sobervios
la blandura del que llora)
pensares que esta humildad
es cobardia, ò congoxa
de vèr en numero tantos
capellares, y marlotas,
que parece que los cria
el prado como amapolas;
buelve à la lid comenzada,
bate el freno, al arma toca,
hiera el clarin essos aires,
fatigue el plomo essas zonas,
taladre el fuego essas nubes,
y las altas claraboias,
por cuios huecos el Cielo
à vèr el mundo se assoma,
con el humo se obscurezcan,
y se alumbrè con las bombas;
y en fin me acometan quantos
te asisten à la redonda,
vicios, deleites, y gustos,
negra escupiendo ponzona;
que yo con sola esta espada,
y esta que embrazo devota,
y candida insignia, basto
à resistir como roca
de tanta gente à los mares,
de tanta chusma à las olas:
porque aunque muger parezco,
si bien muger, y Belona,
nadie puede competirme,
porque yo me igualo sola,
tanto, que para vencerme,
es menester que yo propria,
olvidada de mi ser,
me imagine como otra,
y aun entonces ha de estàr
indecisa la victoria,
porque siendo de mi à mi,
serà igualdad forzosa,
y estàr igual, no es vencer,
sino competir, de forma,
que aun peleando conmigo,
que es la lid mas peligrosa,
ni puedo quedar vencida,
ni he de salir vencedora.
Esto es decir, que no temo
armas, iras, ni pistolas,
porque pelèa por mi
el mismo Christo en persona;
y aquesto es decir tambien,
que procuro afectuosa
tu paz, si, porque tu talle
me amartela, y enamora:
vida, y muerte à un tiempo mismo
te apercibe mi memoria;
vida, si à la paz te inclinas;
muerte, si à la guerra tornas.
Vno es bueno, y otro es malo,
en tu mano està que escojas,
ò repite la pelea,
ò vète à Constantinopla.

Esc. Muger, por Alà, notable!
pues si el corazon me roba
con los ojos, y las manos,
con la espada me reporta.
Chris. No me respondes?
Esc. Si aquesta
breve dilacion te enoja,
de esta suerte te respondo:
A Dios gallarda Matrona.
Chris. Tu vida ha estrivado en esso,
solo con irte la logras.
Esc. Como partiendo la logro?
Chr. Como en fee de esta concordia
prometo, no solamente
irte à buscar à Migdonia,
y favorecerte en quantas
se te ofrecieren honrosas
ocasiones, sino ser
tuia, Visir, desde ahora,
con tal que à Amurates dexes.
Esc. Esso es imposible cosa.
Chris. Pues à Dios Escandarbech.
Esc. El Cielo te haga dichosa.
Chris. Y à ti te alumbre los ojos.
Hacen que se vàn, mirandose el uno al otro.
Què despejado! *Esc.* Què airosa!
Chris. Què valiente!
Esc. Què gallarda!
Chris. Amigos, Soldados, ola,
marche à Sion la Vanguardia,
buelvan al Cielo las Tropas.
Esc. Esguaza al Tanais la buelta
de la gran Constantinopla.
Entranse cada uno por su parte mirandose el uno al otro; y toquen por donde entra Christerna, chirimias, y por donde entra Escandarbech, un clarin, y caxa, y luego salen dos captivos con almohadas, y alfombras, y Alberto tambien captivo.
Capt. 1. Su Alteza baxa al jardin.
Alb. Pues id poniendo el estrado.
Capt. Tiende essa alfombra, Martin.
Alb. Quando, Señor, mi cuidado
con mi vida tendrà fin?
Cap. 1. Yà empieza el buen Jeremias
à quebrarnos la cabeza,
llorando noches, y dias.
Alb. Esto es yà naturaleza;
valedme lagrimas mias.
Capt. Tèn paciencia, entendimiẽto,
y usa de èl en no llorar.
Alb. Para què, si estoi contento,
y lloro por descansar,
y si no lloro, rebiento?
No has visto, quando una fuente
alguien el passo le cierra,
que parece que lo siente,
y ella misma se hace guerra,
hasta topar la corriente?
Pues assi mis tristes ojos
del alma arroios sangrientos,
entre espinas, y entre abrojos,
nunca se vèn mas contentos,
que quando lloran enojos.
Pero si acaso passar
no pueden à descansar,
buelven mareta la calma,
y llora el alma azia el alma,
que es el mas fuerte llorar.
No ay dia que mis rigores
no bañen aqueste suelo
de lagrimas, y dolores,
tanto, que le escuso al Cielo
de llover sobre estas flores;
porque viendo el repetido
llanto, con que me combido
à hacer lo que èl ha de hacer,
se và à otra parte à llover,

como

como lo topa llovido.
Ay Escandarbech.
Capt. 1. Alberto,
si lloras por el Visir::.
Alb. No lo lloro yo por muerto.
Capt. 1. Oy de cierto ha de venir.
Alb. Yà sè que el venir es cierto.
Capt. 1. Pues de què lo sabes yà?
Alb. De que yo me quedè acà,
que si yo le acompañàra,
ni Dios le huiera la cara,
ni èl se bolviera de allà.
Mas si à sus gustos atento,
de mi se aparta violento,
un alma siendo los dos:
como ha de topar con Dios,
si và sin entendimiento?
Solamente llevò allà
sus sentidos: què dolor!
Capt. 1. Triste el gran Señor èstà.
Alb. Solo Dios es gran Señor.
Capt. 2. Silencio, que sale yà.
Tocan un clarin, y sale Rosa, Amurates, y Truciman con vn instrumento, y los esclavos se arrodillan, quando passan.
Ros. Què tienes, por vida mia?
Amur. Rosa, una melancolia,
que me aflige el corazon;
y sin saber la ocasion,
porque todo es phantasia;
mas no es aqueste desden
contigo, sino conmigo,
porque yo solo soi quien
à mi solo me persigo.
Ros. Y à mi, que te quiero bien.
que como es tuia mi vida,
viendote con ella esquivo,
pienso, que eres su homicida,
y de el susto, que recibo,
me pongo descolorida:
y assi tu rigor aqui
solo es rigor para mi;
porque dentro de mi estàs,
y te quiero mucho mas,
que tu te quieres à ti.
Dime, cuentame en efecto
tu pena, como à tu dama,
que esso es ser amor perfecto,
porque en brazos de quien ama,
ninguno guardò secreto.
Si alguna vida te enfada,
puñales ay, y veneno;
si mi amor te desagrada,
tèn tu salud, y està bueno,
que mi amor no importa nada.
Si es oculta voluntad,
digalo tu Magestad,
que yo serè su tercera,
quiera passar, ò no quiera
por ello mi corta edad;
porque à tu gusto me ajusto
tanto, que aunque sè el disgusto,
que me ha de dàr el perderte,
con otra quisiera verte
solo por verte con gusto.
Pero si quieres callar,
por darme maior pesar,
llorar prometo, hasta tanto,
que te enternezca mi llanto,
ò me acabe de matar.
Amur. Detèn las perlas de nieve,
Rosa, porque al mundo admira,
querer en tiempo tan breve,
ser el alva que las tira,
y la rosa que las bebe.
Sino es yà, que Aurora, ò peña,
yà llorosa, ò yà risueña,
lloviendo, y llorando tanto,
quieres crecer con llanto,

como

como tè vès tan pequeña.
Pero tampoco podràs,
porque son tus margaritas
essas que lloviendo estàs,
y en darte lo que te quitas,
ni te quitas, ni te dàs;
y assi dexa de llover,
que quando pudiera ser
crecer mas en lo exterior,
si eres assi la maior,
para què quieres crecer?
De Escandarbech la tardanza,
que yà es, Rosa, con extremo,
causa aquesta destemplanza
en mi deidad, porque temo
su traicion, ò su mudanza.
Es loco, es altivo, es bravo,
y aunque de leal le alabo,
tanto yà se desvanece,
que casi, casi, parece,
que sabe que no es mi esclavo.
Ros. Esso te aflige? Pues, di,
què importa que lo imagine,
si està captivo?
Amur. Ay de mi!
que puede ser que se incline
mas à su patria, que à mi.
Ros. Tu eres el Vicio, Amurates,
y yo la Culpa, tu esposa,
dexa ahora disparates,
que no es bien, donde esta Rosa,
que de otra cosa la trates.
Amur. Perdon pido à tu decoro.
Ros. Pues sientate aqui entre tanto,
que canto lo que te adoro,
veràs que llorando canto,
veràs que cantando lloro.
Amur. Tuio soi.
Ros. Pues dame acà,
Truciman, el instrumento.
Sientase, y recuestase Amurates.
Truc. Templado, y sonoro està,
Amur. Yà te escucha el pensamiẽto;
canta, suspendeme yà.
Ros. Esto es honrar à tu esposa.
Amur. Uerdades son, no mercedes,
y pues estàs tan gustosa,
de Escandarbech cantar puedes,
si sabes alguna cosa.
Ros. En todo seràs servido.
Alb. Señor:::.
Esc. Tente, no hagas ruìdo,
Entrase Escandarbech.
que Rosa canta, y no es justo
estorvarla, este es mi gusto,
nadie diga, que he venido.
Canta Rosa.
Ros. Criabase el Albanès
en la Corte de Amurates,
no como prendas captivas
en rehenes de su padre,
sino como se criàra
el mejor de los Sultanes,
del gran Señor regalado,
querido de los Baxaes.
Recien venido era entonces
de vencer, y de ganalles
al Vngaro dos Vanderas,
y al Sofi quatro Estandartes.
Mucho el gran Señor le estima;
debe de ser, porque sabe,
que tiene sangre de Reies,
y viene de alto linage.
Obligado à sus servicios,
grandes favores le hace,
honrosos cargos le fia,
mucho celebra sus partes.
De los Baxaes le ha hecho
el mejor de los Baxaes,
y entre todos los Visires,

es èl el Uisir mas grande.
Mas plegue à Dios, que algun dia
reconocido à su sangre
alguna traicion intente,
y à su mismo dueño mate.
Amur. Ah mano aleve, y traidora!
Levantase
posible es que quien me adora,
à matarme se abalance?
Ros. No creas en el Romance.
Esc. Haced, que toquen ahora.
Tocan dentro, y disparan.
Amur. Mas de què es este rumor?
Esc. Confuso estoi por Alà.
Alb. De que el Uisir::.
Amur. Ah traidor! *apart.*
què dices?
Alb. Que vino yà::.
Amur. Quien?
Sale Esc. Tu esclavo, gran señor.
Amu. O escandarbech, con cuidado
me has tenido: alza del suelo,
mas el verte me ha templado,
habla à Rosa.
Esc. A vuestro cielo
està Escandarbech postrado.
Ros. Y si los brazos te doi:::
Amu. Triste estoi, y desabrido.
Esc. Serè mas de lo que soi.
Amu. Di ahora como te ha ido.
Esc. Pues escucha.
Amur. Atento estoi.
Esc. Diez Mandamientos quebrè,
catorce Villas rendì,
siete Ciudades ganè,
cinco sentidos perdì,
y tres potencias robè.
De Arabia, Persia, y Ophir
domè el brio solo yo,
pero al bolverme, al venir,
una muger me venciò;
no tengo mas que decir.
Amur. Muger te venciò? seria
(dicho se està) por ser dama.
Esc. No sino por valentia.
Amur. Pues como, como se llama?
Esc. Como? Christerna Maria,
que armada con peto, y gola,
toda formada de idèas,
yà Alemana, yà Espaòla,
discreta como mil feas,
y hermosa como ella sola,
desmintiendo el ser muger
se nos puso à defender
el passo, con tal denuedo,
que nos bolvimos de miedo,
porque nos dexò bolver.
Am. Christerna se llama? *Esc.* Si.
Am. No ay duda, la Iglesia es, *ap.*
con justa causa temì.
Esc. Haste enojado? *Am.* No estès
traidor, delante de mi:
tu de una muger vencido?
Esc. Es un Angel, por Alà.
Am. Esclavo, al fin, mal nacido.
Esc. Tratame mejor, que yà
sè::. *Am.* Què sabes, atrevido?
Esc. Que soi noble, y que qualquiera
Señor, à quien yo sirviera,
me tuviera mas amor.
Am. Què importa, si no ay Señor,
que compita con mi esfera?
ni Dios, porque Dios està
siempre dando à sus Vassallos
yà la sangre, yà el Manà,
y aun no puede conservallos,
pues el mejor se le và;
mas yo no les doi, ni quiero,
antes que me dèn espero:
pues pecheros de mi nombre

le ha de costar su dinero,
y assi no tiene la estima
Dios, que yo, pues por mi mueré,
y Dios, que mas los estima,
con dineros no le quieren,
y à mi me los dàn encima.
Esto es decirte, que à mi
sin galardon me has de amar
como los demàs, y assi
solo por darte pesar,
y por vengarme de ti,
oy à Albania has de bolver,
y yo tengo de ir contigo
à prender essa muger,
yo lo mando, y yo lo digo.

Esc. Señor.

Am. Esto se ha de hacer,
vète à prevenir las naves,
no conoces yà, no sabes
mi rigor? no me aconsejes:
yo harè que Christerna dexes,
ò que à mis manos acabes.

Tocan, y entranse todos, menos Alberto, y Escandarbech.

Esc. Pues bié, què harèmos, Alberto,
en riesgo tan conocido?

Alb. Señor, cobrar el sentido,
y hablarme como despierto:
y pues este desconcierto
es por Christerna, à su amor
apelar, y à su valor.

Esc. Llamarèla, dices bien.

Da vozes.

Christerna, esposa, mi bien,
yà es tiempo de tu favor.

Sale Christerna.

Pero què es esto?

Christ. A Christerna
tienes aqui, que en un baio
trueno, relampago, ò raio,
de los que Apolo gobierna,
en oiendo tu voz tierna,
tan presurosa subi,
que yà garza, ò yà neblì,
di à entender por lo veloz,
que en el eco de tu voz
tomè postas, y parti.
Mas poco lo exagerè,
porque el eco fuè postrero,
que tu voz, y yo primero,
que tu misma voz, lleguè,
porque desde que te hablè,
previne este lance atroz,
y assi, con curso veloz,
antes parti, pues que vine
al punto que lo previne,
y entonces no era tu voz:
Què tienes?

Esc. Mil pensamientos,
Christerna, que no tenia,
porque en solamente un dia
me han sucedido violentos
mil prodigios, mil portentos,
Amurates me ha injuriado,
la Sultana me ha dexado,
el mundo me ha perseguido,
tu espada me ha defendido,
y Alberto me ha consolado.
Y fuera de esto (ay de mi!)
al atravessar el monte,
quando el padre de Phaetonte,
yà diamante, yà rubì,
nace al mundo (escucha) vì
un mancebo relumbrante,
cuio tragico semblante
aun ahora me traspassa
todas las entrañas. *Christ.* Passa,
Escandarbech, adelante.

Esc. Vi, pues, tan desfigurado
un joven, que en Cruz colgaba,
que

que preguntar donde estaba
pude, despues de mirado,
porque de sangre bañado
todo era un vivo coral;
aunque al rendirse mortal,
como agua fuè el roficlèr,
el cuerpo le pude vèr
por encima del crystal.
Quiso abrazarme propicio:
mas viendo que lo impedia
un clavo, la sangre hacia
de los brazos el oficio;
con ella cada orificio
me daba dulces abrazos,
que si un dia hecho pedazos
(porque siempre se desangre)
se hicieron sus brazos sangre,
oy se hizo su sangre brazos.
En efecto, se acercò
tanto con su sangre à mi,
que su cuerpo pareci,
ò èl mi cuerpo pareciò:
de la sangre que me diò
su cuerpo, invidias sentia,
porque aunque el Verbo se unia,
parece que se inclinaba
mas al Dios, que en mi miraba,
que al Dios, q̃ en su union tenia.
Yo entonces (què atrevimiẽto!)
à tocarle voi, y al punto
veo que muda el difunto
de forma, no de elemento:
lo que era cuerpo sangriento,
pareciò blanco manjar,
Caliz el verde olivar,
y los tres clavos Patena
que aun lo q̃ es hierro en su vena
vino à ser oro en su Altar.
Triste, pues, y arrepentido,
la carne, y la sangre tomo,
y al mismo, què vì, me como,
à una Oblea reducido,
aunque no por esso ha sido
menos de lo que antes era:
antes bien si ser pudiera,
que Dios pudiera crecer,
algo mas viniera à ser
en el pan, que en la madera.
Porq̃ en la Cruz hombre, y Dios
no puede crecer en sì,
mas Dios en la Cruz, y en mi
es lo mismo, y eslo en dos.
No puede excederse Dios:
mas Dios en mi aposentado,
viene à estàr multiplicado,
pues es (visto à buena luz)
una vez Dios en la Cruz,
dos vezes Dios comulgado.
Y aun dudo en su condicion,
qual en mas llega a tener,
si el ser lo que es en su ser,
ò serlo en mi corazon:
mas es tan mala region,
que aun yo, si yo fuera el Juez,
por ser tanta mi altivez,
dexàra (estando en los dos)
de ser muchas vezes Dios,
por no serlo en mi una vez.
Aquesto, Christerna, vì,
y me siento tan trocado
desde entonces, que he llegado
à preguntarme por mi:
pero si à Dios merecì,
como esclavo me apellida
el Rei? como mi homicida
quiere ser? como me mata?
como Rosa me maltrata?
como me quitan la vida?
como tratan de ofenderme?
como llegan à injuriarme?

como quieren obligarme
à ofenderte, y ofenderme?
como Amurates de verme
huie, y previene venganzas?
como me pone azechanzas,
porque libre te dexè?
Chriſterna, yo no lo sè,
dilo tu, pues tu lo alcanzas.

Chriſ. Pues oie por tu conſuelo:
Eſſe mancebo que viſte,
fuè un hermano que tuviſte.

Eſc. Hermano? Ualgame el Cielo!

Chriſ. Deſde el Cielo baxò al ſuelo
ſolo por ti, y el traidor
de Amurates (què rigor!)
temeroſo de perderte,
le puſo de aquella ſuerte,
ſiendo un Cupido de amor.
Eſta es la cauſa de ſer
deſde entonces tu enemigo,
y mio, porque contigo
ſerà menos ſu poder;
pero ſi quieres ſaber
tu nombre, y patria felice,
aunque à tu trage deſdice,
atentamente me eſcucha.

Eſc. Si mi confuſion es mucha,
yà mi roſtro te lo dice.

Chriſ. Tu nombre, primeramente
(ò Principe generoſo)
es Adan, no Eſcandarbech,
ſi bien mirado ſu exordio,
entrambos nombres ſe abrazan,
aunque uno Arabigo, y otro
Hebreo, que Eſcandarbech,
en ſu idioma myſterioſo,
es lo miſmo que Alexandro,
y Alexandro es nombre heroico,
que dice Señor; y Adàn
eſſo ſignifica ſolo,
y aſsi Adàn, y Eſcandarbech
viene à ſer en ti lo proprio,
pues en llamarte Señor
del Mundo, convienen todos.
Tu patria no es la que habitas,
ni eres eſclavo tampoco
de Amurates, aunque ahora
el alfange eſgrimas corvo
en defenſa de ſu Reino,
como Viſir de ſu globo.
Mas para deſempeñarme
de tantos myſterios, como
por cifras, y por enigmas,
por raſgos, y por aſſomos
te he dicho, ſegunda vez
tu atencion, Principe, invoco.

Eſc. Paſſa adelante, pues vès
con quantas almas te oigo.

Chriſ. Eſcucha, Principe invicto,
tu nacimiento dichoſo:
Es tu padre un Rei tan grande,
que èl ſolo ſe iguala ſolo,
conocido en todo el mundo
por el todo poderoſo.
Los Griegos le llaman *Theos*,
y los Hebreos dichoſos
Jehova. *Teut* los Egypcios,
los Perſas por mas aſſombro,
Syre; los Magos *Orſi*,
dueño de Eſtrellas, y Polos;
los Eſclavones *Boeg*,
porque vè lo mas remoto;
los Arabigos *Alà*,
que ſignifica ſocorro;
los Chaldeos *Eloim*;
los Etruſcos Religioſos
Eſſar; *Got* los Alemanes;
los Indios zafios, y broncos
Zimi; los Latinos *Deus*,
nombre que lo abraza todo;

y los Eſpañoles *Dios*,
que es llamarle dadivoſo,
y el que dà, del verbo *dàr*;
que importa tanto al decoro
de Dios el dàr, que à poder
faltar ſu nombre glorioſo,
ſolo en dexando de dàr,
que es un hyperbole loco,
dexàra Dios de ſer Dios
para con èl, y noſotros.
En el campo Damaſceno
(donde infante el rubio Apolo,
lampara hermoſa del dia,
mudo gilguero del Ponto,
y diamante arrebolado,
al cryſtal de ſus arroios
diò el primer paſſo en el mundo,
devanandoſe en sì proprio)
naciſte gallardo joven,
con tal perfeccion, y adorno,
que ſolos Chriſto, y ſu Madre,
quando eſte mundo redondo
vivieron en carne humana,
pudieron ſer mas hermoſos.
La materia de tu cuerpo,
aunque al principio fuè lodo,
deſpues mudò de figura,
quanto al juicio de los ojos,
porque con ſolo un aliento,
una aſpiracion, un ſoplo,
que tu Padre le diò al barro,
quedaſte al punto tan otro,
que fuè carne lo que tierra,
y medùla lo que polvo.
Ufano con eſto el Rei,
en tanto que los theſoros
de ſu gloria conquiſtabas,
te diò como en patrimonio,
por Ciudad un Paraìſo,
tan alegre, y deleitoſo,
tan rico, tan opulento,
tan verde, candido, y roxo,
que à eſtar en alto, tuviera
ſin valerſe de ſobornos,
para ſer octavo Cielo,
de ſu parte muchos votos.
No ay flor q̃ el Abril boſquexa,
y el Maio retoña umbroſo,
con el Zephiro: no ay fruto
de los que pule el Otoño:
no ay animal en la tierra:
no ay perla en ſu nacar de oro;
no ay ave que gyra el viento,
ni pez que azota el eſcollo,
que eſte prodigioſo ſitio
no tuvieſſe en ſu contorno,
y ſin aver meneſter
para ſu ſazon, y colmo
tiempo, ò lluvia, pues tan preſto
lo calò tu Padre todo,
que la Garza ſe hallò Garza,
ſin aver nacido pollo:
tuvo corona el Leon,
ſin ſer Principe viſoño;
la Ballena ſin puericia
llegò à fatigar el golfo:
el arbol ſin ſer renuevo,
de ramas poblò ſu tronco:
ſi perla ſe congelò,
ſin ſer del Alva ſollozo:
à un tiempo la flor diò fruto,
y à un tiempo el clavèl hermoſo
plaza paſsò de rubì
ſin melindre de pimpollo.
Mas en eſte tiempo (ay triſte!
con què laſtima te informo,
con què piedad te prevengo,
con què dolor te reporto!)
era en eſte tiempo Rei
de el infimo calabozo

Luzbèl, padre de Amurates,
y del Vicio, que es lo proprio,
porque de el Vicio no puede
ser padre fino el Demonio,
el qual de vèr tu fortuna,
barbaramente invidioso,
y aun ofendido (que siempre
fuè delito escandaloso
para el que se queda atràs,
el vèr crecer à los otros)
tratò de quitarte el Reino,
que pacifico, y devoto
gozabas; assi una tarde
assaltando cauteloso
el muro de tu albedrio,
por sendas de cinanomo,
intrepido, y arrogante,
sobervio, y vanaglorioso,
te hizo confessar su esclavo,
poniendo por mas oprobrio
sobre el coral de tu boca
entrambos coturnos de oro.
Finalmente, à cuchilladas,
que dàba de fuego un Mozo,
te echaron del sitio, à donde
candido tuviste throno,
y apenas de Syria hollaste
el humilde territorio,
que el Jordàn inunda, quando
todo lo criado; todo
opuesto à ti, por sentencia
del Divino Consistorio,
trocò la obediencia en ira,
y la voluntad en odio,
porque sin Dios, aun los brutos
nos miran torcido el rostro.
De un verdinegro capote
cubierto el Celeste toldo,
empezò à esgrimir las nubes
con ademàn tan furioso,
que salieron repetidos
de cada golpe un arroio,
de cada estocada un trueno,
y un raio de cada aborto.
Desquadernada la tierra
de sus musculos, y poros,
bostezando exhalaciones,
y blandiendo terremotos,
tan grande estruendo causò,
hizo tan grande alboroto,
que los montes con las nubes
chocaron presumptuosos;
los riscos calzaron alas,
pies tuvieron los escollos,
y una hora titubearon
los mas altos promontorios.
El coronado Leon,
que en estado mas dichoso
te sirviò de taburete
à la zenefa de un olmo,
desembainadas las garras,
rizò el copete de el lomo,
sacudida la guedeja,
y lleno de espuma el bozo,
te mirò como enemigo;
sacò las uñas el Osso,
vibrò sus armas el Tygre,
mostrò sus dientes el Lobo,
erizò el Espin sus flechas,
juntò sus puntas el Toro;
al umbral de las encias
assomò con alborozo
la Vibora su ponzoña:
y el arrugado Vnicornio
el estoque de su frente
empuñò contra tu rostro.
Tu entonces viendote tal,
mudo, afligido, y abforto,
como esclavo comenzaste,
vestido un pellejo tosco,

à

à romper la inculta tierra
con el arado, que escopło
puntiagudo vino à ser
de terrones, y cogollos.
O mudanzas de el destino,
tan cierto como dudoso!
quien pensara, quien dixera,
quando en el supremo solio
te viste de la deidad,
que profanaste ambicioso,
que dentro de siete horas
(segun Chrysostomo, y otros)
te avia de hallar el dia
arrimados pecho, y hombrō
à un leño, que con el diente
la tierra partiesse en trozos,
corriendo sangre los pies
de lidiar con los abrojos?
Las manos, que fueron antes
cifra de la nieve en copos,
llenas de callos, los dedos
desaliñados, y rotos,
el cabello distraìdo,
bañado en sudor el rostro,
torcido el cuerpo de el peso,
seca la boca del polvo,
roja la tez de el cansancio,
tiernos de llanto los ojos,
y el corazon en el pecho
penas brotando, y ahogos,
fieros verdugos, que el alma
te estaban hendiendo, como
al buitre, que vive un siglo,
si estàn con hambre sus pollos.
De esta suerte (què dolor!)
siendo desde el Austro al Noto
unico Rei, como esclavo
de Amurates, ciego, y sordo,
contra tu sangre peleas,
por dar victorias à un Moro?
Por parte de Christo soi
tu deuda, pues que me nombro
Christerna, yà te lo dixe,
quando desde el muro al fosso
tan violento te arrojè
sobre tus mismos custodios,
que aun antes, que te embarcasses
estabas echado à fondo.
Pues si tienes sangre mia,
como, estimandola en poco,
me dexas por un ingrato,
que apenas (esto es notorio)
te dà un gusto, quando mil
pessares, y mil enojos
cobra de ti, porque el Vicio
siempre lo que dà, es à logro:
y sino, mira, en pecando,
lo que pagas de retorno.
Y quando aquesto no sea
harto agravio, baste solo
averte muerto à lanzadas
como à vil facinoroso,
à un Dios que era hermano tuio,
por mas señas, que aquel soto
de sus sacrosantos huessos
fuè desigual Mausoleo.
Pues què aguardas, q̄ no vengas
este agravio ignominioso,
aviendo razon, y sangre,
aviendo colera, y plomo?
Ea, Principe gallardo,
ea, Jorge Castrioto,
Primo, Adàn, Escandarbech,
señor, amante, ò esposo,
muera el traidor Amurates,
que en lugar de su bizcocho,
Pan de el Cielo te darè,
de quien mi Altar es el horno.
Matèmos à este Pyrata,
destruiamos este Monstruo,

pise-

pisemos esta Serpiente,
domemos este Erictonio,
y rindamos este infame,
que quando tu valeroso
brazo no baste; por esso
para salir victorioso,
llevas contigo à Christerna,
y con ella su amor todo,
y con su amor su poder,
y con su poder sus ojos,
de cuios raios, seguros
aun no viven estos proprios.

Esc. De la suerte, Christerna,
que el que privado de la luz externa,
ciego de nacimiento
suele quedarse aquel primer momento
que llega de repente
à ver tanto color, tanto accidente:
assi yo embelesado,
y casi dulcemente fatigado
con tantas novedades,
ò paradoxas sean, ò verdades,
aunque es mi valor mucho,
parece me embarazo en lo que escucho;
pero dime, ò Sybila
sagrada, cuia boca miel destila,
què he de hacer, quando veo
el Cielo tan opuesto à mi deseo,
que es imposible cosa
gozar los raios de tu luz hermosa?
Por el mar, y la tierra
te previene Amurates cruda guerra,
el mar le favorece,
como à deidad la tierra le obedece,
el dinero le sobra,
que si bien no lo presta, ni lo cobra,
para obligar con ello,
aunque nunca se dè, basta tenello.
Yo soi captivo, y solo,
y aunq hijo al fin del sacrosãto Apoquè puedo hacer con tantos
Capitanes de vicios, y de encantos,
que à tu Sol discorteses,
despues de atropellar tus feligreses,
han de querer matarte?

Chrif. Hija de Palas soi, nieta de Marte,
no temas, pues no temo,
porque la espada en mi de esse blasfemo,
ni hace mella, ni corta,
y assi que vaia cõtra mi no importa,
antes es bien que vaia,
porque tomando tierra en nuestra plaia,
aunque el mundo le ampare,
y mas bombas de fuego me dispare,
que el Ganges cuenta granos
de algofar en sus nacares Indianos,
precipitado, y ciego
con su polvora misma, con su fuego
en el primer assalto
le he de volar à su pesar, tan alto,
que se engañe la gente,
porq̃ en bolver à desãdar lo andado
segun se ha de mirar encaramado,
entre raios, y truenos,
un mes ha de tardarse por lo menos.
Los Genizaros bravos,
que te assistẽ con titulo de esclavos
son tus cinco sentidos,
por tu ocasion, Escandarbech, perdidos:
consultalos prudente,
y quando estèn los Campos frente à frente,
saque Alberto la espada,
y con èl los captivos de la armada:
que aunque son los contrarios,
como en numero mas, mas temerarios,
à mi voz, y la tuia
querrán los Cielos q̃ Amurates huia

sus

sus esquadras zozobren;
los captivos se libren, y se cobren,
tu Reino te reciba,
y coronado de laurèl, y oliva,
tan adelante passes,
que conmigo te goces, y te cases,
hasta que cara à cara
de tu padre penetres la luz clara.
Esc. A tus pies humilde,
mi silencio te diga mi cuidado.
Chris. Alza, esposo, del suelo,
y pues està de nuestra parte el Cielo,
tu, Alberto, vè à las Naves,
y en la ocasion predica lo que sabes:
tu, quedate llamando
los Soldados, y amigos de tu vando,
mientras que yo animosa
voi à sacar de mi Custodia hermosa
el thesoro divino,
el agua, y el vizcocho, el Pan, y el Vino,
paraque mis Soldados
tomen refresco, quando esten cansados.
Alb. Yà voi à obedecerte.
y à comprar la victoria con mi muerte,
à Dios, Escandarbech, à Dios, Maria.
Esc. Alberto, à Dios, à Dios, esposa mia.
Chris. Danos, danos los brazos.
Esc. Què dulce union! què candidos abrazos!
Alb. Yà tocan. *Chr.* Pues à Dios.
Esc. Tu nombre invoco.
Chris. Si yo saco la espada, el mundo es poco.
Entrase cada uno por su puerta.
Esc. Yà se và cada uno,
los paramos arando de Neptuno,
à su lugar, y Alberto
convoca los Soldados en el Puerto:
yà Chrisferna triunfante
entra en Jerusalen, yà el arrogante
Amurates alista
mis potencias, mi gusto, olfato, y vista
para dàr la batalla:
yà escucha Alberto, disimula, y calla,
yà qual cuerpo invisible,
que al divino poder todo es possible,
sin ir con Amurates,
los vidros rompe de el nevado Euble,
yà llegan viento en popa,
y el metal desembarcan, y la ropa, frates,
yà ocupan la montaña,
y las tiendas fabrican de campaña:
yà los campos se han visto,
de Amurates aquel, este de Christo:
yà cada qual se apresta,
y à sus Soldados habla, y amonesta,
yà se acercan contentos,
yà se escuchan acà los instrumentos,
yà de morir no dudo,
saco el alfange, y àChrisferna acudo.

Tocan de una parte trompetas, y de la otra chirimias, y descubrense à un tiempo los dos medios carros por todas las quatro partes; en el uno ha de aver una tienda de campaña, y en ella Amurates armado con bastòn; y Rosa armada: y à los lados Alberto, y los demàs Captivos con armas. En el otro medio carro ha de aver tres Altares en pyramide; en el primero estaràn las Tablas de Moyses, y à un lado un monton de trigo con esta letra debaxo: Frumentum lectorum, Zach. 9. *y al otro lado un monton de Manà con esta letra*: Manna quasi semen coriandri, Num. 11. *En el*

Segundo Altar ha de aver à un lado tres panes, uno encima de otro; y al otro lado un Cordero en una fuente, y debaxo esta letra: Agnus absque macula, Exod. 12. *En el ultimo Altar un Niño revestido de Sacerdote, con una Hostia, y un Caliz en las manos, con esta letra*: Secundùm ordinem Melchisedech. *Y detràs algo eminente, porque se pueda vèr, Christerna.*

Amur. Escandarbech?
Esc. Quien me llama?
Am. No me conoces, ingrato?
tu Rei soi. *Chris.* Esposo mio,
allega, sube à mis brazos.
Esc. El Uicio, y la Iglesia estàn
dentro de mi batallando;
ò Uicio, què poderosos
son tus grillos, y tus lazos!
ò Christerna, què seguros
son tus requiebros, y alhagos!
Chr. Yo te ruego.
Am. Yo te obligo.
Chr. Yo te llamo.
Am. Yo te llamo.
Chr. Què dudas, si eres mi esposo?
Am. Què dudas, si eres mi esclavo?
Chr. Tu Padre es el Rei Eterno.
Am. Solo es tu Dios tu pecado.
Chr. Christerna soi.
Am. Yo Amurates.
Chr. Yà sabes tu lo que valgo.
Am. Cien mil Soldados me siguen.
Chr. No son muchos, si son malos.
Am. Visibles son mis tesoros.
Chr. Immortales son mis lauros.
Am. Gustos te darè, y deleites.
Chr. Glorias te darè, y descansos.
Am. Yo de brocado me visto.
Chr. Yo tambien de tres altos;
que son el Padre, que engendra;
el Hijo, que es engendrado,
y el Espiritu Divino,
que hace relacion à entrambos.
Am. Nadie en el mundo me iguala.
Chr. Menos yo, que te aventajo
en valor, en gente, y fuerzas.
Am. Como, si estàs sin Soldados?
como, si no tienes armas,
ni aun sustento?
Chr. Passo, passo,
Amurates, que no sufro,
ni puedo tales agravios.
Am. Lo que yo digo, es verdad.
Chr. Lo que dices, es engaño,
por no decirte, que mientes.
Am. Pues di, si se và à tu campo
para pelear conmigo,
y defenderse de tantos
deleites, como le esperan,
para hacerle mil pedazos:
què armas tienes?
Christ. Muchas armas,
que de mis antepassados
he heredado una armeria,
adonde de punta en blanco
se puede armar, porque en ella
tengo el montante de Pablo,
de Thomàs el alabarda,
y el alfange acicalado
de Pedro Apostol de Christo.
Tengo tambien, por si acaso
se inclinare al arcabuz,
de un Español abrasado
el vivo fuego, y la cuerda
de un Ladron, que los Palacios
de Christo robò en su pecho,
para estàr siempre robando.
Tengo las piedras de Estevan,

de

de Sebaſtian los flechazos,
del gran Guillermo la cota,
de Jorge, lanza, y cavallo,
de Franciſco la vandera,
y del Eſpañol Santiago
peto, eſpaldar, y eſcarcelas,
con un valiente penacho
de las plumas que me dieron
Juan, Lucas, Matheo, y Marcos,
ſin otras armas, que dexo,
de muchas Santas, y Santos,
que en batalla del Martyrio
cobraron tan de contado
el premio de la victoria,
y el deſcuento de el trabajo,
que en una mano tuvieron
el alfange de el tyrano,
y los auxilios Divinos
tuvieron en la otra mano,
Son eſtas armas baſtantes?
Eſc. Yà el pecho ſe và animando.
Am. Y di, quando todo ſea
del modo que lo has pintado,
què ha de comer eſte hombre?
Chriſt. Eſſe trigo ſoberano,
eſſe Manà de los Cielos,
eſſe Cordero Sagrado,
eſſe Pan, que en otro tiempo
de Propoſicion llamaron;
y en fin, Alma, Cuerpo, y Sangre
de Chriſto Sacramentado,
de quien aluſion, figura,
ſombra, boſquexo, y retrato
ſon los demàs ſacrificios,
y ſangrientos holocauſtos.
Dos Caſas tengo en el mundo,
donde le eſcondo, y le guardo,
una Latina, otra Griega;
en la Griega es fermentado
el Pan, ò Pan uſual
con levadura amaſſado,
para declarar la union
de lo Divino, y Humano;
porque los Griegos afirman,
y ſiempre lo han obſervado,
que Chriſto comiò el Cordero
con ſus Diſcipulos Santos
à trece del mes, y entonces
todo era pan ordinario,
ſupueſto, que no era Paſcua,
ſino dia de trabajo,
ſegun lo de San Matheo,
quando eſtando conſultando
los Hebreos eſta muerte,
temiendo algun deſacato,
dixeron: *Non in die feſto*,
porque el vulgo es temerario.
En la Latina fuè ſiempre
liquido el Pan, para darnos
à entender aſsi de Chriſto
lo puro, y acryſolado:
fuera de que fuè la Cena
en Paſcua, ſegun San Marcos,
quando dice: *Primo die*,
y añade: *Azymorum*, quando
Paſcha immolabant Iudæi,
dicunt ei: *Quò vis eamus*:
Mas como para la eſſencia
de eſte Inſtituto Sagrado,
como ſea el Pan de trigo,
es materia, no hace al caſo,
que el uno, ò el otro ſea;
y aſsi celebra en entrambos
la Igleſia, conforme al uſo,
y rito de los paſſados.
Finalmente, Eſcandarbech,
con eſte ſolo bocado
tendràs vida, hacienda, y guſto,
ſocorro, ſuſtento, paſto,
Carne, Sangre, Pan, y Vino,

glo-

gloria, salud, y descanso.
Si me quieres por esposa,
esta, señor, es mi mano,
mi dote, este Sacramento,
mi casa aqueste Palacio,
mi estrado estos Seraphines,
y todo el Cielo mi amparo.
Esc. Convencido estoi, Christerna,
tuio soi, tuio me llamo.
Am. Como suio? yà es infamia
aguardar, Soldados, tanto,
al arma contra la Iglesia. *Tocan.*
Chr. Fieles amigos, vassallos,
al arma contra Amurates. *Tocan.*
Esc. Alberto, yà se ha llegado
la ocasion: sentidos mios,
vengadme de esse tyrano.
Alb. Yo basto solo.
Am. Ah traidores!
Ros. Como, si estoi à su lado?
Sacan todos las espadas, entranse encendiendose fuego por todas partes.
Am. dent. Visires, y Belerbeies,
que me matan los forzados.
Ros. Señor, huie, que son muchos.
Am. Primero desesperado
me he de abrasar.
Chr. Venciò Alberto.
Esc. Todo el Pavellon rosado
en fuego se ha convertido.
Amur. Què me abraso!
Ros. Què me abraso!

Dà buelta toda la tienda disparãdo cohetes, y en lo alto aparezca Alberto en un cavallo, con el alfange desnudo, y à sus pies un dragon de siete cabezas, y siete coronas, echando fuego.

Alb. Victoria contra Amurates.
Esc. Mi entendimiento ha triunfado
de todos mis enemigos.
Chr. Vivas, Alberto, mil años.
Alb. Vivas, Christerna, mil siglos.
Esc. Con que se dà fin al Auto
de Escandarbech, y Christerna.
Dichoso el Dueño, si acaso
despues de averos servido,
ha merecido agradaros.
Cierrase todo al son de la musica.

F I N.

Con Licencia: En Cordoba, en la Imprenta de la Calle de el Cistèr.